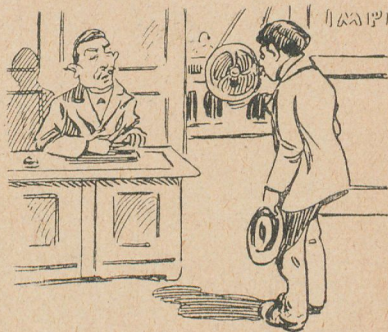
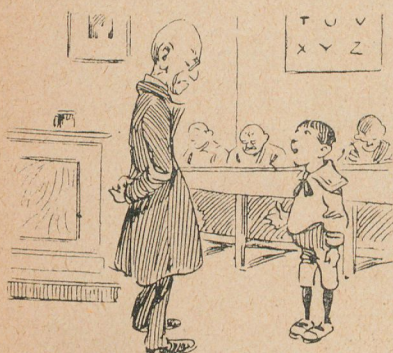


Un borracho á su mujer:
 —¡Antonia! No te olvides de despertarme cuando tenga sed.
 —¿Y cuándo tendrás sed?
 —Cuando me despiertes.



En una imprenta:
 —¿Y qué puesto es el que pretende?
 —El de corrector de pruebas.
 —¿Es usted práctico?
 —Acabo de pasar diez años en una casa de corrección.



El maestro.—¿Tú sabes cómo se llama el hombre que mata á otro hombre?
 El discípulo.—Al que mató á mi padre cuando estuvo enfermo, le llamaba mi mamá doctor.



—Voy á pagar á usted los quince pesos que le debo.
 —Hombre, me había olvidado de esa deuda.
 —¿Caramba! Ya me lo podía usted haber dicho antes.



La señora.—¿Está usted durmiendo? ¡Esto es insoportable!
 La cocinera.—Duermo, señora, porque ya sabe usted que no sé estar sin hacer nada.



—Tengo dos empleados y nunca hay más que uno en su sitio; usted.
 —Es verdad.
 —Eso prueba que con uno me basta, así es que queda usted despedido.
 —¿Yo?
 —¡Claro! ¿Cómo quiere que despida al otro si no viene nunca?